



[Fuente: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/uy/07/sll-trab.htm>]

Nadie puede negar que vivimos en una nueva sociedad, sea el nombre que se le otorgue (modernidad, postmodernidad o hipermodernidad) nuestras relaciones sociales, culturales, económicas y políticas están cambiando vertiginosamente. Tal vez la historia humana nunca tuvo transformaciones tan rápidas y bruscas como las que vivimos nosotros y urge entonces prepararnos para sobrevivir a éstos.

El mercado laboral ha sido uno de los planos donde más cambios se han dado, y todos conocemos el importante papel que éste juega en nuestra vida diaria. Alrededor de éste gira toda nuestra vida: nos identifica socialmente, nos orienta temporalmente, en definitiva, da sentido a nuestra vida.

Cecilia Barone (*Los vínculos del adolescente en la época postmoderna*) señala que vivimos en la postmodernidad, época en la cual culminan los procesos comenzados en la época anterior, como el desarrollo científico tecnológico y el afianzamiento del capitalismo, así como también una importante expansión de las fuerzas de producción acompañada por la automatización y la cibernética. Las nuevas tecnologías están generando cambios sobre los sistemas de producción, que como consecuencia, repercutirán sobre el mercado de trabajo y sobre la sociedad en general. Esta nueva sociedad, ha sido rebautizada por el sociólogo Daniel Bell como "sociedad comunicada", lo que significa computarizada y comunicada en términos globales. Se entremezclan las Tics en lo personal y en lo laboral: la entrada de la microelectrónica ha unificado tanto el aspecto laboral como el familiar y privado, que podría llevarnos a un peligroso control de nuestros aspectos personales. Establecer hoy los límites es cada vez más importante.

Gilles Lipovetsky (*Los tiempos hipermodernos*) señala que vivimos en tiempos hipermodernos: sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la flexibilidad más desligada que nunca de los grandes principios estructurados de la modernidad que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer. Tenemos "una conciencia de huida hacia delante", de modernización desenfrenada, de desregularizaciones económicas y laborales, de desbordamiento tecnocientífico, tan prometedores como peligrosos. En esta fuga peligrosa hacia el futuro todo es hiper: hipercapitalismo, hipermercado, hiperconsumo. Vivimos también una competencia liberal y desenfrenada, muy especialmente en el mercado laboral, con graves consecuencias sociales, psíquicas y físicas para las personas.

[...]

Alvin Toffler (*El Shock del Futuro*) plantea que la aceleración del cambio es también una fuerza psicológica y que el ritmo creciente de este perturba nuestro equilibrio interior y altera nuestra experiencia misma de la vida. Para sobrevivir lo que él llama "el shock del futuro" el individuo debe convertirse en un ser infinitamente más adaptable y sagaz que en épocas anteriores. Debe encontrar nuevas formas de "fijarse" a esta realidad, pues todas las estructuras conocidas se están modificando: religión, familia, comunidad y por supuesto trabajo. Adaptabilidad y flexibilidad son 2 condiciones indispensables en el nuevo mercado laboral.